


**BUENOS AIRES**
Un recorrido por el Sur
PAGINAS 2/3

**SAN LUIS**
El imperio de la paz
PAGINAS 6/7

# Pingüinos

Un viaje a Punta Tombo, la mayor pingüinera del continente.



El viejo puente de la Boca, referente del paisaje del sur.



El estilo coloreado del barrio nació de la pobreza: se compraban saldos de pintura.

**BUENOS AIRES** *Los barrios viejos*

# El corazón que mira al sur

**Buenos Aires es tan múltiple, tan aluvional y simplemente tan grande, que probablemente sea imposible de conocer totalmente. Es una bendición que permite redescubrirla todo el tiempo. El lado sur, que es su origen, guarda pasajes de desparejos adoquines, casas ínfimas, túneles secretos, miradores urbanos, museos renovados. Un primer itinerario para recorrer, descubrir o redescubrir el lado viejo de la ciudad.**

TEXTO: RODRIGO SOSA
FOTOS: ARNALDO PAMPILLON

Ropa cómoda y ojos bien abiertos: así es como la caminata por el sur rinde sus frutos. Es que se verán nuevos sitios y se volverán a ver lugares que, de tan recorridos, resultan obvios. A menos que se los mire con atención, a menos que se los mire realmente por primera vez.

**POR LA CALLE DEFENSA HACIA EL BARRIO DE SAN TELMO** Si el objetivo es dirigirse al sur de la ciudad, una primera posibilidad es visitar los barrios de Monserrat y San Telmo. Se trata de una de las partes más antiguas de Buenos Aires que aún conserva una atmósfera de otro tiempo, de viejas iglesias, de casas bajas y esquinas sin ochavas. Los cafés y las casas de antigüedades, así como los bailarines de tango y la feria de pulgas de la placita Dorrego han transformado este lugar en un rincón del arte y la bohemia.

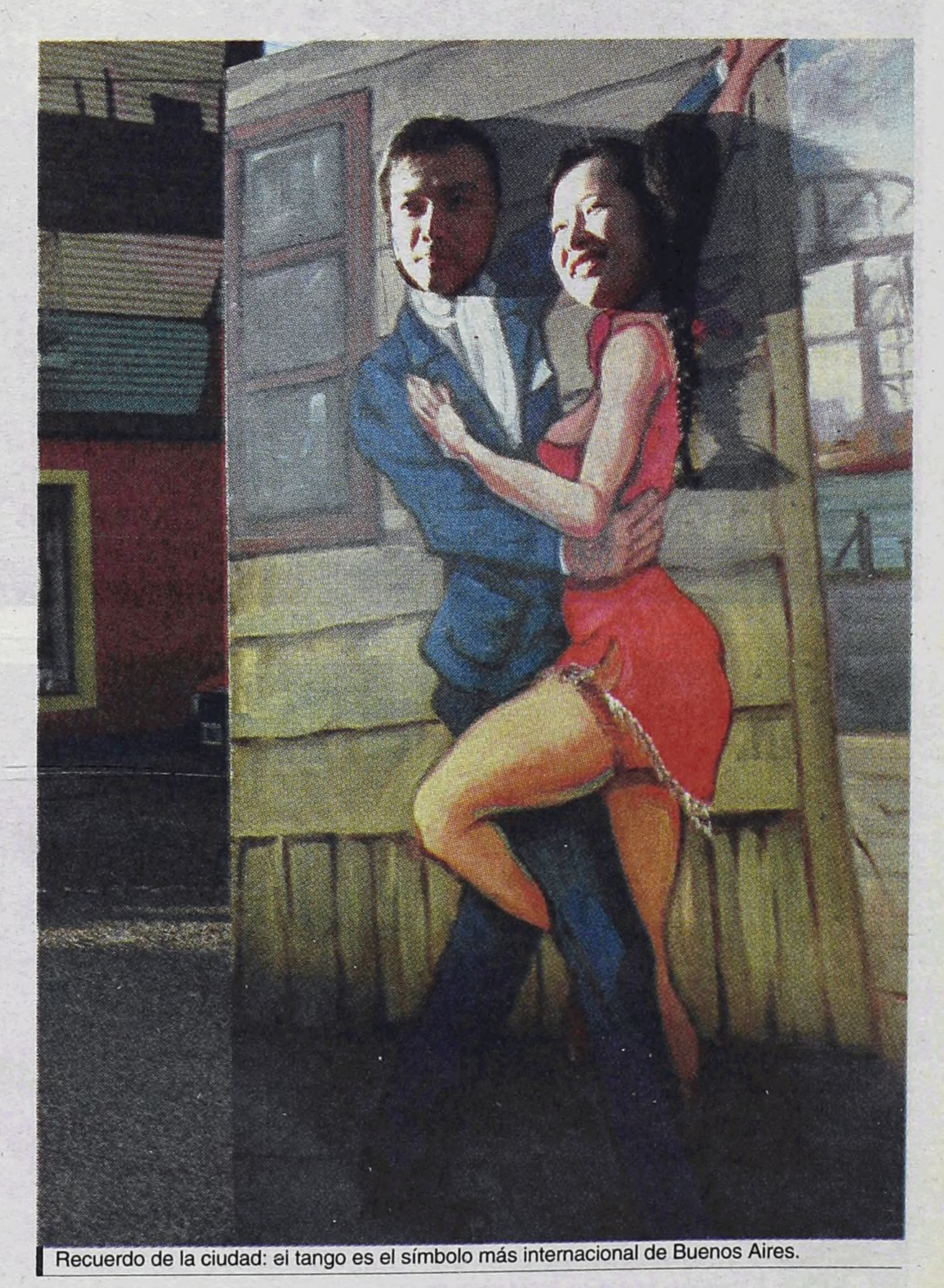
En la época colonial, la mejor forma de llegar a las alejadas zonas del sur desde la Plaza de Mayo era tomando la calle Mayor. Aunque ahora se llame Defensa, sigue siendo una buena manera de acceder a estos barrios. A lo largo de esta calle, el caminante se va topando con casas, iglesias y pasajes, numerosos puntos de interés de una fuerte carga histórica.

Uno de los sitios más llamativos es la iglesia de Santo Domingo. Construida a fines del siglo XVIII, su particularidad es haber sido el lugar de importantes acontecimientos históricos que la marcaron a fuego. Durante las Invasiones Inglesas, uno de los combates más sangrientos se produjo en torno de sus muros, donde se habían refugiado las tropas británicas. Desde el exterior pueden verse unas simbólicas balas de cañón, colocadas en una de las torres como recuerdo de los dramáticos enfrentamientos.

Otras huellas de esta época son las banderas de los batallones británicos vencidos en la Reconquista, que se exhiben, junto con estandartes realistas tomados por Belgrano, como trofeos en el ala izquierda del templo. Además, allí reposan los restos de Martín de Alzaga, héroe de la Reconquista; así como los de Manuel Belgrano, en un notable mausoleo sobre el atrio de la iglesia.

Derecho hacia el sur, a pocas cuadras de allí, se encuentra el pasaje San Lorenzo. Tranquilo y aletargado, está enmarcado por antiguos edificios de bella factura que imponen un clima de principios del 1900. En realidad, el pasaje esconde en sus entrañas las huellas de una Buenos Aires más antigua aún. Su particular fisonomía tiene origen en el curso de un pequeño arroyo pluvial que establecía un límite natural al sur de la ciudad. El "Tercero del Sur" fue entubado en 1865, y más tarde toda la zona fue rellenada. Hace pocos años fue descubierto el túnel por donde pasaba el arroyo, que ahora se encuentra debajo del asfalto del pasaje. Como siempre sucede cuando se menciona algún túnel en Buenos Aires, el misterio se dispara y da lugar a oscuras historias de escapes y contrabando. En este caso, se supone que existe una secreta conexión con los túneles de la Manzana de las Luces.

A escasos metros, sobre el pasaje, se encuentra la casa más angosta de Buenos Aires. De frente blanco y descascarado, con un farol empotrado y de apenas 2,20 metros de ancho, es conocida como la "casa mínima". Varias historias intentan explicar su origen. Algunos la llaman también la "casa del liberto", porque suponen que perteneció a un esclavo liberado después de la Independencia, al que su ex amo le cedió una



Recuerdo de la ciudad: el tango es el símbolo más internacional de Buenos Aires.



Caminito, imán para el turismo que sigue el trazado de una vieja vía ferroviaria.





La placita Dorrego, en San Telmo, escenario de la feria de antigüedades.



Gardel por Gardel: el culto tanguero está fijado en el lado sur de la ciudad.



Santo Domingo, puerta de San Telmo, la iglesia de Manuel Belgrano.

porción de su casa, diminuta por cierto. En realidad, trabajos de arqueología urbana de la UBA revelaron que nada de eso es verdad, y que la casa surgió como una subdivisión de la residencia Peña.

Todo San Telmo está siendo reciclado en forma decidida como parte de los planes de revitalización de la zona sur. El empedrado reconstruido, veredas mejoradas y bonitos faroles dan a la zona nuevos bríos que recuperan el magnetismo original del barrio.

**LA BOCA DESDE EL CIELO**

Continuando camino hacia el sur, el viajero llega al popular barrio de la Boca. El turismo ha cambiado la cara de esta zona de la ciudad, sobre todo al entorno de Caminito, y los colores brillan más que nunca auspiciados por grandes marcas. Las constantes novedades provocan que siempre haya algo para ver en la Boca.

Entre los cambios más recientes se encuentra la reapertura del Museo de Bellas Artes, residencia de Benito Quinquela Martín hasta su muerte en 1975. El reciclaje actual le da un digno marco a los auténticos y vívidos colores de las obras del pintor boquense, así como a las de otros importantes artistas argentinos.

Un buen ejemplo de esto se ve en los salones del segundo piso, especialmente donde se exponen los mascarones de proa. Allí, paneles traslúcidos, peceras y un juego de luces tiñen todo de azul marino, creando un clima especial para las viejas figuras de ángeles, mujeres y caballeros de madera, despintadas por las largas travesías y surcadas por cicatrices de sal. La moderna puesta en escena de esta colección, la más importante de Latinoamérica gracias a que Quinquela Martín se rehusó a venderla cuando instituciones internacionales se lo ofrecieron, se destaca dentro del panorama de los museos en Buenos Aires.

Mediante un moderno ascensor se puede acceder al tercer piso, donde se preservan el taller y la vieja casa con su mobiliario original y sus cuadros. Unos pasos más arriba se encuentran cuatro magníficas terrazas con exposiciones escultóricas permanentes.

Uno de los puntos más sorprendentes de este museo es la vista que se abre al espectador desde las terrazas y el cercano mirador. La imagen de la Vuelta de Rocha y los alrededores es aquí un acontecimiento decididamente imperdible. La amplia llanura de casas bajas de toda la Boca y de los barrios cercanos puede ser dominada desde estas alturas. Techos, escaleras, patios y galerías acercan al viajero al barrio real, con sus vidrios de colores rotos y la armonía de lo desparejo, pero también con sus necesidades e insatisfacciones.

# Noticiero

## Borges y el Sheraton

Esta semana, el Sheraton Hotel de Mar del Plata tendrá un programa de festejos dedicados a Jorge Luis Borges. El jueves 24, a las 17, se inaugura un mural realizado por ceramistas locales sobre un diseño de Miguel Rep. Al día siguiente, a las 21, Pedro Aznar tocará en el teatro Colón marplatense. Y el sábado 26, a las 19, se inaugurará una muestra de Rep en los salones del hotel. Para completar el festejo, el Sheraton preparó un paquete especial que, por 70 pesos, incluye una noche en habitación standard, desayuno buffet, una entrada al recital de Aznar, una invitación a la inauguración de la muestra y una entrada al debate entre Rep y Carlos Polimeni, autor de la obra *Borges para principiantes*, que se realizará el sábado 26. Informes al 0223-499-9159.

## Edición de "Marcopolo"

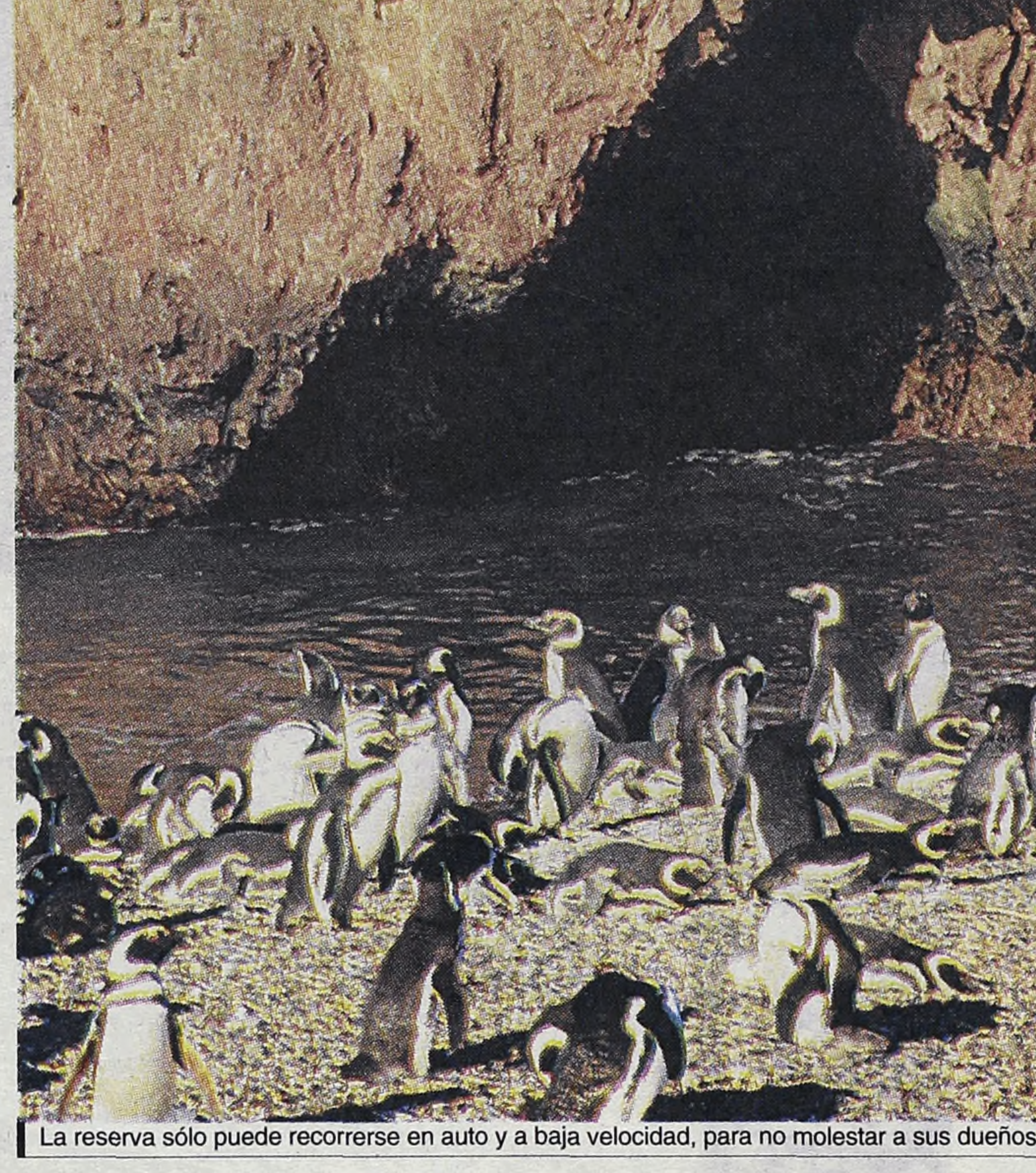
Está en kioscos la nueva edición de la revista de viajes *Marcopolo*. Bimestral, ecléctica, *Marcopolo* sigue en esta edición dando énfasis a la imagen. Las notas –Glasgow, Colombia, Corrientes, Irán– bordean el ensayo fotográfico y dan una fuerte textura a la idea de viajar.

## San Juan en preparación

La provincia de San Juan ya prepara su Fiesta del Sol para el mes de diciembre. Es una tradición que arrancó en 1972 y que incluye un desfile de carrozas, serenatas nocturnas, aleros gauchos en el predio ferial y hasta la elección de una reina. El gobierno provincial preparó un presupuesto de 480.000 pesos para la organización de la fiesta.



Uno mira al mar, al este, el otro hacia Buenos Aires, al norte. Tranquilos, en el espléndido aislamiento de su colonia.



La reserva sólo puede recorrerse en auto y a baja velocidad, para no molestar a sus dueños

**CHUBUT** *La reserva de Punta Tombo*

# Planeta

**Una delgada lengua de t**
**kilómetros que se intern**
**la época del año, a un m**
**Magallanes, la mayor co**
**marinas fuera de la Ant**
**empiezan a arribar los p**
**formidable contingente**
**se da cita en el litoral pa**
**espectáculos naturales**

**POR JULIÁN VARSAVSKY**

Vamos por un polvoriento camino de ripio cruzando la legendaria estepa patagónica, un ámbito de vastas planicies suavemente onduladas, con la mayor parte del suelo pedregoso al desnudo, cubierto cada tanto por arbustos y pastos muy ralos. Transitamos el imperio de la soledad –regido por la violencia del viento–, mientras los ojos se adaptan a una nueva concepción del espacio, donde la mirada se diluye en el infinito sin toparse siquiera con un árbol. Hemos perdido toda noción del tamaño y la distancia –ahora inconmensurables–, pero la aparición de la fauna orienta nuestro desconcierto: al costado del camino un cuis patagónico hace equilibrio a duras penas sobre las ramas de un arbusto para comer sus frutos (la escasez de vegetación los obliga a realizar toda clase de acrobacias).

Cada tanto aparece recorriendo la llanura un choique (ñandú petiso de coloración pardusca salpicada de blanco), con sus largos pasos de bicho desgarbado, seguido por su harén de varias hembras. El otro anfitrión infaltable que recibe al viajero es el guanaco, habitualmente en tropillas de media docena de hembras con sus crías, que pastan mientras el macho oficia de centinela sobre alguna loma. Su estridente relincho de alarma es el sonido más común de la Patagonia, además del perpetuo soplido del viento.

A medida que nos acercamos a Punta Tombo (son 80 kilómetros de ripio) se empieza a divisar en ciertas curvas el azul del mar. Al alcanzar la angosta lengua de tierra de 3,5 kilómetros que se interna en el Atlántico, el camino desciende por una pequeña meseta y llegamos a la entrada de la reserva (hay una confitería y una oficina del guardaparque). El recorrido en auto continúa por un kilómetro más (está prohibido bajarse y la velocidad debe ser muy lenta), bordeando la costa a 100 metros del mar entre las cuevas de los pingüinos. Finalmente aparecen frente a nosotros los famosos "señores de frac", esos elegantes liliputienses que cruzan el camino con su andar chaplinesco, obligándonos a detener la marcha.

### CALENDARIO PINGÜINERO

A finales de agosto arriban los primeros machos a Punta Tomo y la reserva empieza a cobrar vida. Tratan de ocupar la misma cueva del año anterior, y se desatan violentos combates para conseguir las viviendas más cómodas (las más cercanas al agua), algo fundamental a la hora de seducir a las hembras, quienes recién llegan en setiembre. Antes de aceptar un desafío amoroso, el sexo débil observa las comodidades de la madriguera que se le ofrece, y si resultan satisfactorias, comienza el ritual del cortejo: golpeteos de picos y lentas danzas circulares, donde la pareja se coloca frente a frente provocándose con el cuello arqueado.

La hembra pone dos huevos, y los integrantes de la pareja se turnan para empollar. A comienzos de noviembre ocurre la eclosión, y nacen unas bolitas de pluma gris de 80 gramos similares a un peluche. Los pichones dependen de sus padres hasta los dos meses y medio, y luego, de manera instintiva, se dirigen al océano rompiendo el lazo familiar. Durante diciembre y enero la playa reboza de ejemplares jóvenes amontonados en la orilla del mar. En marzo comienza la migración, y hacia fines de abril la colonia queda desierta. Durante los meses de mayo, junio y julio, los pingüinos viven en el mar –su lugar predilecto–, donde disfrutan de las cálidas aguas de la costa sur de Brasil.

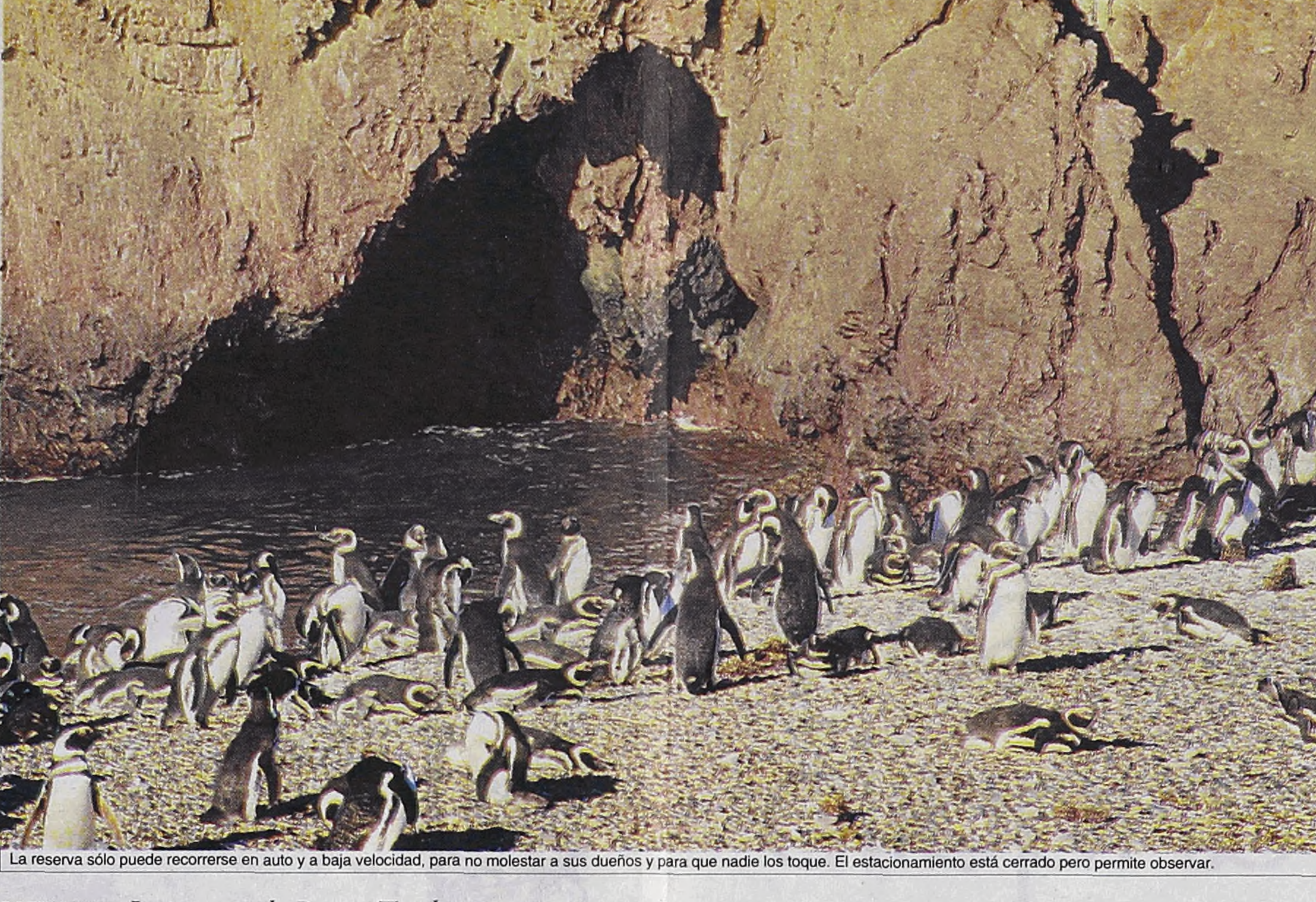
**MUNDO PINGÜINO** A la derecha del estacionamiento nace un sendero cercado a cada costado, de tal manera que los pingüinos puedan pasar por debajo del alambre (pero no los hombres). Ahora sí, se ven pingüinos a lo largo de toda la costa hasta donde alcanza la mirada. Hemos arribado –qué duda cabe– al planeta de los pingüinos.

Un primer vistazo sugiere que estamos en una porción de la superficie lunar, rodeados de 600.000 cráteres que señalan las madrigueras de nuestros pequeños anfitriones. Nos rodean millares de dóciles pingüinos (en primavera y verano hay más de un millón); transitamos una gran ciudad rebosante de actividad y bulliciosos habitantes que viven en el hacinamiento (casi una vivienda por metro cuadrado). A menor distancia de la costa, mayor es la concentración de cuevas (las disputas territoriales son muy violentas), y cada mañana o atardecer se concentran allí fabulosas muchedumbres que se dirigen al mar.

Para un pingüino, llegar al agua implica pisar territorios ajenos y sufrir un constante asedio de picotazos. En Punta Tombo la sensación es la de estar pisando otro mundo, construido por pingüinos –exclusivamente para ellos–, donde uno es un intruso que no tiene cabida en esa sociedad.

La ventaja de ir a Punta Tombo por medios propios (en lugar de un tour) es que uno puede quedarse el tiempo que desee observando la particular conducta de los pingüinos. El sendero de interpretación mide 200 metros y llega hasta una punta de piedra rojiza que ingresa en el mar (allí hay un cementerio de los indios tehuelches, quienes vivían en la zona en medio de la nada). Desde aquí algunos pingüinos realizan verdaderos clavados de baja altura, y se los ve pasar en grupos de caza nadando a gran velocidad (alcanzan los 24 km/h y una profundidad de 80 metros). También saltan como delfines cuando salen a respirar. Su cuerpo es hidrodinámico, y las alas son en verdad aletas. El denso plumaje está dispuesto a la manera de escamas, y


Uno mira al mar, al este, el otro hacia Buenos Aires, al norte. Tranquilos, en el espléndido aislamiento de su colonia.


La reserva sólo puede recorrerse en auto y a baja velocidad, para no molestar a sus dueños y para que nadie los toque. El estacionamiento está cerrado pero permite observar.

La colonia es el lugar de apareamiento y cría. Hay 600.000 nidos y un ensordecedor griterío de crías y de madres.

**CHUBUT** *La reserva de Punta Tombo*

# Planeta pingüino

**Una delgada lengua de tierra pedregosa de 3,5 kilómetros que se interna en el mar alberga, según la época del año, a un millón de pingüinos de Magallanes, la mayor colonia de estas aves marinas fuera de la Antártida. A fines de agosto empiezan a arribar los primeros ejemplares del formidable contingente que cada temporada se da cita en el litoral patagónico. Uno de los espectáculos naturales más originales del mundo.**

**POR JULIÁN VARSAVSKY**

Vamos por un polvoriento camino de ripio cruzando la legendaria estepa patagónica, un ámbito de vastas planicies suavemente onduladas, con la mayor parte del suelo pedregoso al desnudo, cubierto cada tanto por arbustos y pastos muy ralos. Transitamos el imperio de la soledad –regido por la violencia del viento–, mientras los ojos se adaptan a una nueva concepción del espacio, donde la mirada se diluye en el infinito sin toparse siquiera con un árbol. Hemos perdido toda noción del tamaño y la distancia –ahora inconmensurables–, pero la aparición de la fauna orienta nuestro desconcierto: al costado del camino un cuis patagónico hace equilibrio a duras penas sobre las ramas de un arbusto para comer sus frutos (la escasez de vegetación los obliga a realizar toda clase de acrobacias).

Cada tanto aparece recorriendo la llanura un choique (ñandú petiso de coloración pardusca salpicada de blanco), con sus largos pasos de bicho desgarbado, seguido por su harén de varias hembras. El otro anfitrión infaltable que recibe al viajero es el guanaco, habitualmente en tropillas de media docena de hembras con sus crías, que pastan mientras el macho oficia de centinela sobre alguna loma. Su estridente relincho de alarma es el sonido más común de la Patagonia, además del perpetuo soplido del viento.

A medida que nos acercamos a Punta Tombo (son 80 kilómetros de ripio) se empieza a divisar en ciertas curvas el azul del mar. Al alcanzar la angosta lengua de tierra de 3,5 kilómetros que se interna en el Atlántico, el camino desciende por una pequeña meseta y llegamos a la entrada de la reserva (hay una confitería y una oficina del guardaparque). El recorrido en auto continúa por un kilómetro más (está prohibido bajarse y la velocidad debe ser muy lenta), bordeando la costa a 100 metros del mar entre las cuevas de los pingüinos. Finalmente aparecen frente a nosotros los famosos "señores de frac", esos elegantes liliputienses que cruzan el camino con su andar chaplinesco, obligándonos a detener la marcha.

**MUNDO PINGÜINO** A la derecha del estacionamiento nace un sendero cercado a cada costado, de tal manera que los pingüinos puedan pasar por debajo del alambre (pero no los hombres). Ahora sí, se ven pingüinos a lo largo de toda la costa hasta donde alcanza la mirada. Hemos arribado –qué duda cabe– al planeta de los pingüinos.

Un primer vistazo sugiere que estamos en una porción de la superficie lunar, rodeados de 600.000 cráteres que señalan las madrigueras de nuestros pequeños anfitriones. Nos rodean millares de dóciles pingüinos (en primavera y verano hay más de un millón); transitamos una gran ciudad rebosante de actividad y bulliciosos habitantes que viven en el hacinamiento (casi una vivienda por metro cuadrado). A menor distancia de la costa, mayor es la concentración de cuevas (las disputas territoriales son muy violentas), y cada mañana o atardecer se concentran allí fabulosas muchedumbres que se dirigen al mar.

Para un pingüino, llegar al agua implica pisar territorios ajenos y sufrir un constante asedio de picotazos. En Punta Tombo la sensación es la de estar pisando otro mundo, construido por pingüinos –exclusivamente para ellos–, donde uno es un intruso que no tiene cabida en esa sociedad.

La ventaja de ir a Punta Tombo por medios propios (en lugar de un tour) es que uno puede quedarse el tiempo que desee observando la particular conducta de los pingüinos. El sendero de interpretación mide 200 metros y llega hasta una punta de piedra rojiza que ingresa en el mar (allí hay un cementerio de los indios tehuelches, quienes vivían en la zona en medio de la nada). Desde aquí algunos pingüinos realizan verdaderos clavados de baja altura, y se los ve pasar en grupos de caza nadando a gran velocidad (alcanzan los 24 km/h y una profundidad de 80 metros). También saltan como delfines cuando salen a respirar. Su cuerpo es hidrodinámico, y las alas son en verdad aletas. El denso plumaje está dispuesto a la manera de escamas, y las patas, situadas muy atrás, favorecen la natación, al tiempo que la cola oficia de timón. El cuerpo está cubierto con una capa de aceite producida por una glándula que mantiene el calor en las frías aguas del sur. En conclusión, son verdaderos bichos de mar que incluso duermen en el agua, y solamente salen a tierra para cumplir con el ritual de la reproducción.

Fuera del agua demuestran una torpeza absoluta. Se lo ve parados en la costa –como a la expectativa– hasta que uno de ellos inicia un correteo, y un grupo se lanza tras el primero para zambullirse toscamente de panza sobre una ola. Pero lo más complicado para un pingüino es salir del agua. Se acercan a la costa nadando como un pato, y aprovechan alguna ola para llegar a la parte baja donde quedan varados en el pedregullo, tratando de levantarse lo más rápido posible. Pero claro, por detrás llega la traición y una nueva ola los tumba de bruces y vuelta a empezar...

**DELICIAS CONYUGALES** Al recorrer la pingüinera el bullicio de graznidos es contante. Las parejas se llaman continuamente (siempre queda uno empollando en el nido –tanto el macho como la hembra– mientras el otro va al mar en busca de comida). Su vocalización es lo más parecido a un rebuzno, que propalan de manera repetitiva extendiendo las aletas con el cuerpo arqueado para atrás, mientras el pico se abre hacia el cielo. Los pichones hacen su aporte al alboroto, y emiten un piar sibilante y continuado reclamando alimento. También se escucha a los pingüinos estornudar muy seguido... en realidad están expulsando bolitas de sal producidas por una glándula de la nariz, que les permite beber agua de mar.

Los pingüinos son seres muy confiados. Si uno se acerca lentamente, puede permanecer a un metro de ellos. A esa distancia –ideal para la foto– comienzan a mover de manera extraña la cabeza (en zigzag)... están enfocándonos alternadamente con cada ojo lateral, y se preparan para lanzar el picotazo, señal de que nos hemos atrevido demasiado. De más está decir que no hay que tocarlos.

A veces pareciera que ellos nos persiguen. Pero no es exactamente así... es nuestra sombra lo que anhelan. El principal problema de los pingüinos es el sol (su cuerpo está preparado para contener el calor) y como en la pingüinera no hay sombra, se acercan jadeantes a nuestro contorno dibujado en el suelo, con la intención de refrescarse.

Otro aspecto interesante de observar es la interacción de los pingüinos con la otra fauna del lugar. En general, los ñandúes y los guanacos son bien recibidos, y se los ve pasear por la playa entre los dueños de casa. Pero un ave como el petrel les pone las plumas de punta a los pingüinos. Vuelan a baja altura, atentos a un descuido, con la pretensión de robar algún pichón. Cuando aterrizan en la playa –entre la multitud–, los pingüinos huyen en estampida empujándose unos a otros y cayendo al suelo con facilidad. Sin embargo, los petreles casi nunca se salen con la suya ya que no están en condiciones de enfrentar a un grupo de pingüinos (que en última instancia se guarecen en el agua, donde son amos y señores).

**LA MANCHA FATAL** Existen fósiles que certifican la presencia de pingüinos en la zona hace 35 millones de años. Antonio Pigafetta –tripulante de la expedición de Magallanes– los llamó "extraños gansos". Más tarde, fueron víctimas de barcos balleneros que los faenaban para obtener aceite, y en una ocasión los ingleses sacrificaron 1,3 millón de ejemplares con ese fin. Hoy en día, su peor enemigo son las manchas de los barcos petroleros, que ocasionan la muerte de 40.000 pingüinos al año. Al atravesar una mancha de petróleo, las plumas pierden su función térmica, lo cual obliga al animal a buscar refugio y calor en la playa, donde mueren de hambre.

En un contexto semejante, los pingüinos parecían condenados a la extinción, pero paradójicamente la subsistencia de la especie está fuera de peligro. ¿Qué los ha salvado? Según los naturalistas, su popularidad, originada del hecho que no haya otra ave de apariencia y comportamiento más humanos. No hay relato de viaje o documental que no se refiera con emoción y ternura a estas pacíficas aves resaltando su gracioso caminar, la armonía de sus parejas y el cuidado de los hijos, que producen un efecto muy humano. Se sabe que, por lo general, son monógamos –se han comprobado parejas de hasta 12 años– pero, hay que decirlo, no siempre son fieles.

## CALENDARIO PINGÜINERO

A finales de agosto arriban los primeros machos a Punta Tomo y la reserva empieza a cobrar vida. Tratan de ocupar la misma cueva del año anterior, y se desatan violentos combates para conseguir las viviendas más cómodas (las más cercanas al agua), algo fundamental a la hora de seducir a las hembras, quienes recién llegan en setiembre. Antes de aceptar un desafío amoroso, el sexo débil observa las comodidades de la madriguera que se le ofrece, y si resultan satisfactorias, comienza el ritual del cortejo: golpeteos de picos y lentas danzas circulares, donde la pareja se coloca frente a frente provocándose con el cuello arqueado.

La hembra pone dos huevos, y los integrantes de la pareja se turnan para empollar. A comienzos de noviembre ocurre la eclosión, y nacen unas bolitas de pluma gris de 80 gramos similares a un peluche. Los pichones dependen de sus padres hasta los dos meses y medio, y luego, de manera instintiva, se dirigen al océano rompiendo el lazo familiar. Durante diciembre y enero la playa reboza de ejemplares jóvenes amontonados en la orilla del mar. En marzo comienza la migración, y hacia fines de abril la colonia queda desierta. Durante los meses de mayo, junio y julio, los pingüinos viven en el mar –su lugar predilecto–, donde disfrutan de las cálidas aguas de la costa sur de Brasil.

## GAIMAN, UN RINCON GALES EN LA PATAGONIA

A 14 kilómetros de Trelew existe un tranquilo poblado que se levantó en la ribera del río Chubut hacia 1865, cuando 153 inmigrantes galeses se instalaron en la Patagonia. Centenares de álamos jalonan las aguas del río, y ni siquiera la llegada de los turistas sacude la paz de Gaiman. Jardines floridos, antiguas casas construidas con piedras de la zona, las "ventanas guillotina" y los arcos de medio punto (rasgos arquitectónicos galeses), y las tradicionales iglesias donde los gaimenses se reúnen a cantar a coro sus himnos en idioma galés, reflejan el espíritu tradicional de Gales al que nadie puede escapar en Gaiman. El aromático rito del té y la maravillosa repostería artesanal son apenas una buena excusa para acercarse –literalmente– a esta porción de Gales en medio de la Patagonia.

## VALE LA PENA SABER...

La ciudad de Trelew suele tomarse como base para recorrer Punta Tombo, Playa Unión y el poblado de Gaiman (aunque Puerto Madryn, un poco más alejada, es otra opción, más cerca de Península Valdés). Para llegar a Punta Tombo se debe hacer un tramo de 27 kilómetros por la Ruta Provincial N°1, y luego tomar un camino de ripio de 80 kilómetros hasta la reserva. Cabe recordar que no hay estaciones de servicio en el camino, y que a elevada velocidad el ripio es peligroso (en temporada alta hay un vuelco por día). Si no se dispone de medio de transporte propio, en Trelew existen varias agencias de viajes que ofrecen esta excursión.

**Dónde alojarse:** Hotel Libertador (4 estrellas): Rivadavia 31 Tel.:20220. Hotel Centenario: San Martín 150 Tel.: 20542



para que nadie los toque. El estacionamiento está cerrado pero permite observar.



La colonia es el lugar de apareamiento y cría. Hay 600.000 nidos y un ensordecedor griterío de crías y de madres.

# pingüino

**erra pedregosa de 3,5 en el mar alberga, según lón de pingüinos de nia de estas aves tida. A fines de agosto meros ejemplares del ue cada temporada agónico. Uno de los ás originales del mundo.**

las patas, situadas muy atrás, favorecen la natación, al tiempo que la cola oficia de timón. El cuerpo está cubierto con una capa de aceite producida por una glándula que mantiene el calor en las frías aguas del sur. En conclusión, son verdaderos bichos de mar que incluso duermen en el agua, y solamente salen a tierra para cumplir con el ritual de la reproducción.

Fuera del agua demuestran una torpeza absoluta. Se lo ve parados en la costa –como a la expectativa– hasta que uno de ellos inicia un correteo, y un grupo se lanza tras el primero para zambullirse toscamente de panza sobre una ola. Pero lo más complicado para un pingüino es salir del agua. Se acercan a la costa nadando como un pato, y aprovechan alguna ola para llegar a la parte baja donde quedan varados en el pedregullo, tratando de levantarse lo más rápido posible. Pero claro, por detrás llega la traición y una nueva ola los tumba de bruces y vuelta a empezar...

**DELICIAS CONYUGALES** Al recorrer la pingüinera el bullicio de graznidos es contante. Las parejas se llaman continuamente (siempre queda uno empollando en el nido –tanto el macho como la hembra– mientras el otro va al mar en busca de comida). Su vocalización es lo más parecido a un rebuzno, que propalan de manera repetitiva extendiendo las aletas con el cuerpo arqueado para atrás, mientras el pico se abre hacia el cielo. Los pichones hacen su aporte al alboroto, y emiten un piar sibilante y continuado reclamando alimento. También se escucha a los pingüinos estornudar muy seguido... en realidad están expulsando bolitas de sal producidas por una glándula de la nariz, que les permite beber agua de mar.

Los pingüinos son seres muy confiados. Si uno se acerca lentamente, puede permanecer a un metro de ellos. A esa distancia –ideal para la foto– comienzan a mover de manera extraña la cabeza (en zigzag)... están enfocándonos alternadamente con cada ojo lateral, y se preparan para lanzar el picotazo, señal de que nos hemos atrevido demasiado. De más está decir que no hay que tocarlos.

A veces pareciera que ellos nos persiguen. Pero no es exactamente así... es nuestra sombra lo que anhelan. El principal problema de los pingüinos es el sol (su cuerpo está preparado para contener el calor) y como en la pingüinera no hay sombra, se acercan jadeantes a nuestro contorno dibujado en el suelo, con la intención de refrescarse.

Otro aspecto interesante de observar es la interacción de los pingüinos con la otra fauna del lugar. En general, los ñandúes y los guanacos son bien recibidos, y se los ve pasear por la playa entre los dueños de casa. Pero un ave como el petrel les pone las plumas de punta a los pingüinos. Vuelan a baja altura, atentos a un descuido, con la pretensión de robar algún pichón. Cuando aterrizan en la playa –entre la multitud–, los pingüinos huyen en estampida empujándose unos a otros y cayendo al suelo con facilidad. Sin embargo, los petreles casi nunca se salen con la suya ya que no están en condiciones de enfrentar a un grupo de pingüinos (que en última instancia se guarecen en el agua, donde son amos y señores).

**LA MANCHA FATAL** Existen fósiles que certifican la presencia de pingüinos en la zona hace 35 millones de años. Antonio Pigafetta –tripulante de la expedición de Magallanes– los llamó "extraños gansos". Más tarde, fueron víctimas de barcos balleneros que los faenaban para obtener aceite, y en una ocasión los ingleses sacrificaron 1,3 millón de ejemplares con ese fin. Hoy en día, su peor enemigo son las manchas de los barcos petroleros, que ocasionan la muerte de 40.000 pingüinos al año. Al atravesar una mancha de petróleo, las plumas pierden su función térmica, lo cual obliga al animal a buscar refugio y calor en la playa, donde mueren de hambre.

En un contexto semejante, los pingüinos parecían condenados a la extinción, pero paradójicamente la subsistencia de la especie está fuera de peligro. ¿Qué los ha salvado? Según los naturalistas, su popularidad, originada del hecho que no haya otra ave de apariencia y comportamiento más humanos. No hay relato de viaje o documental que no se refiera con emoción y ternura a estas pacíficas aves resaltando su gracioso caminar, la armonía de sus parejas y el cuidado de los hijos, que producen un efecto muy humano. Se sabe que, por lo general, son monógamos –se han comprobado parejas de hasta 12 años– pero, hay que decirlo, no siempre son fieles.

## GAIMAN, UN RINCON GALES EN LA PATAGONIA

A 14 kilómetros de Trelew existe un tranquilo poblado que se levantó en la ribera del río Chubut hacia 1865, cuando 153 inmigrantes galeses se instalaron en la Patagonia. Centenares de álamos jalonan las aguas del río, y ni siquiera la llegada de los turistas sacude la paz de Gaiman. Jardines floridos, antiguas casas construidas con piedras de la zona, las "ventanas guillotina" y los arcos de medio punto (rasgos arquitectónicos galeses), y las tradicionales iglesias donde los gaimenses se reúnen a cantar a coro sus himnos en idioma galés, reflejan el espíritu tradicional de Gales al que nadie puede escapar en Gaiman. El aromático rito del té y la maravillosa repostería artesanal son apenas una buena excusa para acercarse –literalmente– a esta porción de Gales en medio de la Patagonia.

## VALE LA PENA SABER...

La ciudad de Trelew suele tomarse como base para recorrer Punta Tombo, Playa Unión y el poblado de Gaiman (aunque Puerto Madryn, un poco más alejada, es otra opción, más cerca de Península Valdés). Para llegar a Punta Tombo se debe hacer un tramo de 27 kilómetros por la Ruta Provincial N°1, y luego tomar un camino de ripio de 80 kilómetros hasta la reserva. Cabe recordar que no hay estaciones de servicio en el camino, y que a elevada velocidad el ripio es peligroso (en temporada alta hay un vuelco por día). Si no se dispone de medio de transporte propio, en Trelew existen varias agencias de viajes que ofrecen esta excursión.

**Dónde alojarse:** Hotel Libertador (4 estrellas): Rivadavia 31 Tel.:20220. Hotel Centenario: San Martín 150 Tel.: 20542

# Noticiero

## Bautismo en LAPA

El 15 de este mes, LAPA bautizó uno de sus nuevos Boeing 737-700 en Bahía Blanca. La ceremonia fue en el aeropuerto local, estuvieron presentes autoridades locales como el intendente Jaime Linares y su colega de Coronel Rosales, Jorge Izarra, que fue elegido padrino de la nave, y el presidente de la empresa, Gustavo Deutsch. El avión, todavía sin nombre, llegó en un vuelo regular y fue recibido por una banda de la Armada. El obispo Rómulo García lo bautizó con el nombre de la estrella Pollux. A continuación hubo un pequeño recital de la "madrina" del avión, la Camerata Bariloche.

## Portillo para chicos

El centro de ski chileno de Portillo invita a los chicos. Durante todo setiembre y la primera semana de octubre, cada madre o padre que pague su habitación puede llevar a un hijo sin cargo, mientras que sea menor de 12 años. Los skiweeks incluyen 7 noches de alojamiento, 7 días de pases de pista, las cuatro comidas diarias y acceso a todas las actividades e instalaciones de Portillo. Para más detalles, se puede visitar la página www.skiportillo.com o solicitar datos a info@skiportillo.com

## El site del tango

Hay un nuevo sitio en Internet que es realmente original: www.traveltango.com.ar contiene una interesante programación generada por el Gobierno de la Ciudad para entusiasmar al visitante y al local con el tango. En la página, la Secretaría de Cultura prepara invitaciones a milongas y clases para todos los niveles de habilidad. La propuesta sigue con recorridos por el sur de la ciudad, espectáculos y oferta hotelera.



Caminos agrestes y lagos artificiales en las serranías altas.

**SAN LUIS** *La provincia serena*

# Manso y tranquilo

**Mediterránea y serena, San Luis es la provincia ideal para vacaciones tranquilas, en busca de sol y deportes como la pesca o el trekking. Antigua tierra de explotación del oro, ofrece hoy día naturaleza en estado puro, embalses y sierras.**

POR GRACIELA CUTULI

Tranquila como es, San Luis tuvo sin embargo una historia algo agitada, con traslados y cambios de nombre, desde el San Luis de la Punta de la Sierra de los Venados que fue alguna vez (y de allí sus habitantes son "puntanos") hasta el San Luis de la Sierra que fue más tarde. Hoy, nombres y agitación han quedado atrás, y San Luis consiguió labrarse una nueva imagen de tierra plácida donde tomarse vacaciones tranquilas, una imagen que convive con facilidad con los paisajes –como el de la Sierra de las Quijadas– donde otros prefieren un turismo más activo, llámese trekking, canotaje o escalada.

**AHICITO NOMÁS** Antes de elegir el rumbo, hay que visitar los puntos principales de la capital, que van desde la tradicional Catedral, imponente y armoniosa, hasta el Convento de Santo Domingo –levantado a principios del siglo XVIII, lo que lo convierte en uno de los más antiguos de San Luis– o la estación ferroviaria, sin olvidar llevarse un recuerdo del Mercado Artesanal. Y luego, si en Roma hay que hacer como los romanos, en San Luis conviene hacer como los puntanos, y visitar uno de los sitios turísticos preferidos de la gente del lugar: el Potrero de los Funes, muy cerca de la ciudad, por la ruta que atraviesa la sinuosa Quebrada de los Cóndores. Estas tierras, dadas alguna vez como don para quienes habían "servido a la corona de España", hoy son surcadas por bicicletas todo terreno, mientras sobre las aguas del embalse al que se asoma el gran hotel Potrero de los Funes se deslizan suavemente las canoas y kayaks. No muy lejos, entre quintas y arroyos asoma El Volcán, otro de los lugares donde los puntanos gustan dejar correr las horas del verano, refrescándose en las aguas del balneario La Hoya, donde los saltos naturales que alimentan un cañadón rocoso formaron varias piletas naturales.

Alejándose un poco más de San

**MENDOZA** *Fiesta del vino*

# La gran evaluación

**Por sexta vez se hace el encuentro de vinos del Valle de Uco, esta vez con programa especial para el turista curioso que ame el arte de hacerlos.**

Hay algo en producir y probar vinos que enreda completamente a los implicados. No es una industria más, es una industria de fanáticos que implica a productores y a consumidores como, digamos, la de producir autos de competición o aviones especiales. Por supuesto, el vino es tan viejo como la humanidad, al contrario que las cosas que ruedan o vuelan. Uno de los rituales de este arte se realiza en la zona del Valle de Uco, que abarca Tupungato, Tunuyán y San Carlos, hogar de algunos de los mejores vinos de Mendoza. Es una idea que empezó en 1994, cuando varias cámaras e instituciones locales reunieron a bodegueros, productores y enólogos a una reunión. Entre otras cosas que surgieron de la reunión –asuntos de industria, de comercio y de finanzas– estuvo la idea de repetirla. En 1995 se realizó, con más formalidad, la primera edición de la Evaluación de Vinos del Valle de Uco.

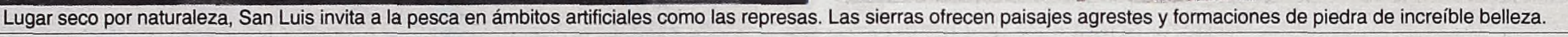
Desde entonces, un jurado evalúa los vinos de la región, los pondera, los califica y clasifica ante una audiencia cada vez más grande y más concentrada. Este año, en la sexta reunión, el juego se abre al público mayor por una herramienta novedosa: el turismo rural. Los organizadores proponen un programa de tres días para el turista, el que será recibido por los participantes de la Evaluación con un almuerzo y una exhibición de productos. El segundo día, domingo, se pasa en recorridas de bodegas y viñedos de los tres departamentos del valle. El tercero es un día de campo en la precordillera. La salida es el jueves 5 de octubre. Informes al 0261-437-0264 y 0261-156517802.



Lo que empezó como una reunión de expertos ahora está abierto al público.







Lugar seco por naturaleza, San Luis invita a la pesca en ámbitos artificiales como las represas. Las sierras ofrecen paisajes agrestes y formaciones de piedra de increíble belleza.

Luis es posible internarse ya en una parte más alta de las serranías. Aquí el panorama se pone más agreste, los caminos más ondulados... y los tábanos un poco más molestos, pero ese detalle se puede olvidar con repelente, sobre todo si se va tras el sueño dorado de La Carolina. En realidad, las minas de oro de este pueblo, sobre el cerro Tomolasta, ya quedaron abandonadas, pero todavía algunos voluntariosos buscadores siguen lavando –en pleno verano, cuando crece la corriente del río– las arenas auríferas de la zona. Si no hay oro, al menos las alturas del cerro ofrecen una bella vista, y los enamorados de la geología no podrán dejar de tentarse con las rocas que extraen algunos de los lugareños (en las cercanías hay, además, yacimientos del mármol ónix que es uno de los símbolos de San Luis). A pocos kilómetros, hay otro lugar para visitar: es la gruta de Inti Huasi, a la que se entra por una abertura en la grandeza de la roca virgen y donde algunas pinturas borrosas recuerdan que por aquí pasaban, hace miles de años, cazadores y recolectores en continuo desplazamiento para asegurarse el sustento. El sitio tiene además un valor particular para la historia de la arqueología local, ya que sobre los restos aquí hallados Alberto Rex González utilizó por primera vez en el sur del continente el método de datación por radiocarbono.

**SIERRA DE LAS QUIJADAS**

Aunque San Luis irradia esa imagen de tranquilidad y paisajes suaves como su gente, hay lugares donde la aventura se gana su lugar, sin vueltas. Como en el Parque Nacional Sierra de las Quijadas, a unos 130 kilómetros de la capital y a unos 250 de Merlo, tal vez uno de los más famosos sitios turísticos puntanos gracias a su no menos célebre "microclima". El área, que abarca unas 150.000 hectáreas de noroeste de San Luis, no se llama así por alguna particularidad de su relieve, sino por una antigua estancia de la zona llamada "Las Quijadas", que tenía como símbolo justamente unas quijadas de buey que marcaban el ingreso. No muy lejos del ingreso al parque espera a los turistas uno de sus puntos más espectaculares: es el Potrero de la Aguada, una hondonada de seis kilómetros por ocho, a la que se puede bajar con un guía en una caminata que dura entre cuatro y ocho horas. Vale la pena hacerlo, para observar la hermosura de los rojos paredones de roca erosionada que sobresalen entre la naturaleza que rodea el sitio. Si por estas tierras andan el guanaco, el puma, el zorrino y el pecarí de collar, por el cielo se divisan el vencejo de la sierras, y con mucha suerte el halcón peregrino o el águila coronada. Muy atrás quedaron, en cambio, los dinosaurios que habían hecho de estas tierras su morada, y de los que se conservaron –como traídas del túnel del tiempo– sólo algunas huellas de pisadas, junto a restos de esos extraños reptiles voladores conocidos como pterosaurios. Sierra de las Quijadas se puede visitar todo el año, pero hay que tener en cuenta que es un lugar de extremos: por la mañana temprano y por las noches hace frío, en tanto la tarde es agradable y el mediodía peligrosamente caluroso durante el verano, cuando el termómetro parece subir sin límites.

**DATOS UTILES**

**La Carolina:** para visitar las minas de oro, hay que contactar en el centro del pueblito al pirquinero que organiza el circuito.
**El Volcán:** Informes en el (02652) 494043.
**Potrero de los Funes:** Informes en el (02652) 495025.
**Merlo:** Informes turísticos en el (02656) 476079.
**San Luis:** Subsecretaría de Turismo (02652) 423859.
**Casa de San Luis en Buenos Aires:** 4822-0426.



Los valles se destacan por su verde y por los cultivos.

# Noticiero

## Idiomas en la red

Para los viajeros a los que les gusta comunicarse, la empresa Parlo Inc. ofrece una manera especial de aprender idiomas. Se trata de un sitio en Internet, www.parlo.com, que propone la técnica de la inmersión virtual. La idea es acercarse lo más posible a la experiencia de estudiar en el extranjero, pero sin horarios y sin viajar. En el sitio se encuentran desde lecciones bien estructuradas, hasta música –con subtítulos de la letra original, como un karaoké–, artículos de la prensa en el idioma estudiado y conversaciones con hablantes nativos. También están disponibles materiales para educadores y una boutique que ofrece libros, discos, películas y juegos. En este momento, Parlo ofrece cursos de inglés, francés y español.

## La apuesta de Qantas

La aerolínea australiana Qantas acaba de lanzar una agresiva estrategia de comercio electrónico. Con el objetivo de generar, en un plazo de tres años, 58 millones de dólares por año en comisiones e ingresos por publicidad, además de ahorrar 49,3 millones anuales en costos, Qantas apuesta a las actividades online. Como parte de la iniciativa, el director ejecutivo de la aerolínea, James Strong, anunció la creación de una empresa nueva dedicada a la búsqueda de oportunidades de negocio, nuevo gerenciamiento para viajes corporativos, joint ventures, un site de viajes y una expansión del actual sitio de la empresa.

# L'Amore en versión clásica

**POR GRACIELA CUTULI**

**Pompeya fue preservada como en una fotografía por la erupción del Vesuvio, en el año 79. Desde su redescubrimiento, hace casi 250 años, representa una chance única de reconstruir lo cotidiano de una civilización perdida y esencial para nosotros. Ahora, después de años de censura, puede verse el lado secreto de esa vida: el erotismo. Las colecciones de arte erótico y los murales de prostíbulos y casas privadas están otra vez a la vista.**

El 24 de agosto del año 79 es una de las fechas más conocidas del mundo antiguo. Al mediodía, y para la eternidad, las nubes de cenizas y la lava del Vesubio sepultaron a las florecientes ciudades de Herculano, Pompeya y Stabia. Algunos testigos de la época describieron lo que fue un verdadero apocalipsis. Plinio el Joven comparó la nube de gases y cenizas con un gigantesco pino levantado sobre el tronco colosal formado por el volcán mismo. Curiosamente, el terremoto que había dañado severamente las ciudades 17 años antes no fue interpretado como la señal de una posterior erupción: de hecho, Pompeya estaba todavía en reconstrucción en el momento de la explosión del Vesubio.

**EN EL GABINETE SECRETO** En sus últimas horas Pompeya tenía más de 20.000 habitantes, lo que era un centro urbano de primera importancia para la época (ya en aquel entonces era una ciudad antigua, con mil años de historia a sus espaldas). Había sido fundada como puerto en tiempos prehistóricos antes de ser colonizada por diversos pueblos, entre ellos los oscos, los griegos –que le dieron su planta urbanística–, los etruscos y los samnitas. Los romanos llegaron a la región napolitana hacia el fin del siglo IV y transformaron a Pompeya en una especie de centro residencial para clases altas que alimentaba un importante tejido de artesanos y comerciantes.

Después de su redescubrimiento y de su investigación metódica, a partir de 1763, el sitio permitió estudiar cómo vivían a diario los romanos de principios de nuestra era. Como en una foto de minutos antes de la erupción, todo ha sido fijado bajo la capa de lava para la eternidad.

Gracias a la importante colección de objetos rescatados del sitio, a los frescos y a los mosaicos que se conservaron bajo la capa de cenizas, se puede conocer hasta en lo más íntimo la vida de los pompeyanos: entre otras cosas, sus relaciones amorosas y toda una cultura erótica ampliamente desarrollada. Lo revelan los objetos alusivos y las esculturas de tema amoroso que muestran cómo la rica y ociosa élite de Pompei destinó toda una parte de sus energías a crearse una vida tanto social como íntima en torno de la magnificación de los placeres corporales. Bastante sorprendente, por otra parte, para los pueblos posteriores, que heredaron siglos de estricta censura social y religiosa sobre el mismo tema.

En realidad hubo que esperar hasta el año 1860, es decir un siglo después de las primeras investigaciones en el sitio, para que fuera armada y clasificada la colección de todos los objetos y obras de arte relacionados con el erotismo en Pompeya. Este trabajo se debe al director del Museo Arqueológico de Nápoles de ese entonces, el escritor Alejandro Dumas, pero la colección permaneció prohibida para el gran público en un "Gabinete Secreto" hasta bien avanzado el siglo XX.




Una escena erótica en otra de las ricas villas pompeyanas.

Príapo pesando su miembro, en un mural de la casa Vittii.

**RELIGIOSO Y PROFANO**

Salta a la vista durante la visita por los rincones "rojos" de Pompeya que los códigos de censura y tabúes de la época y la cultura romana eran muy diferentes de los nuestros. Se ven comúnmente falos dibujados o esculpidos en las fachadas de las casas que dan a las avenidas, mientras en los lupanares –muy numerosos por cierto, aun en una ciudad tan grande como lo era Pompeya para la época– las habitaciones están adornadas con frescos de gran valor artístico que representaban escenas amorosas... *y un poco más también*. Por algo algunos guías, temerosos de herir la sensibilidad de los turistas, aconsejan a algunas familias con chicos que tomen sus propias decisiones en materia de censura artística antes de ingresar a ciertas casas. Menos peligros ofrecen, en cambio, los graffiti con inscripciones de contenido sexual, ya que los cambios del idioma en los últimos dos mil años impiden que tengan un contenido explícito para los visitantes de hoy. De todos modos, hay que recordar que aunque estas escenas debían estimular a las parejas que acudían a los lupanares, la gran cantidad de falos –dibujados, esculpidos o utilizados como motivos de adorno para objetos usuales– se debe sobre todo a una inspiración de orden religioso. En la Roma antigua, como en algunas civilizaciones de Asia Menor, se consideraban símbolos de fertilidad y de protección contra el mal de ojo. De ahí su representación en las fachadas de varias de las casas, una costumbre que perduró en algunas regiones de Europa hasta el Medioevo.

Finalmente, los placeres corporales que tuvieron tanta importancia en la vida de Pompeya estaban bajo la protección de los dos dioses patronos de la ciudad: Baco y Venus, nada menos que el dios del vino y las orgías y la diosa del amor. Pero también se encuentran con frecuencia en los frescos eróticos las imágenes de Pan y Príapo, como para rondar siempre en torno del mismo tema. Ya que no en vano era en estos tiempos que Horacio había escrito aquello del "carpe diem", es decir, "aprovecha bien el día"... (y cree lo menos posible en el porvenir). Lo que para Pompeya resultó ser un augurio lamentablemente certero.